

decidir que la regencia investigase con todo el rigor de las leyes militares lo ocurrido en tan notable suceso, quedándole expeditas sus facultades para obrar conforme creyera conveniente al bien y utilidad del estado.

Nombró al efecto la regencia una junta de generales, la cual informó meses despues no resultar hecho alguno por el que se pudiese proceder contra Don Manuel de la Peña. En virtud de esta declaracion cierto era que no debia la regencia poner en juicio á aquel general; pero tampoco habia motivo para premiarle, como lo hizo mas adelante condecorándole con la gran Cruz de Cárlos III, y con la manifestacion de que así él como los demas generales y tropa se habian portado dignamente.

Resoluciones  
en la materra.

Las córtes anduvieron por entónces mas cuerdas dando gracias á los aliados, y declarando que estaban satisfechas de la conducta militar de la oficialidad y tropa del 4.º ejército. De este modo no mentaron en su declaración al general en jefe, é hicieron justicia á las tropas y á los oficiales que se condujeron en los lances en que se empeñaron con valor y buena disciplina. Posteriormente instadas las córtes por empeños, y apoyándose en los dictámenes que dieron varios generales, manifestaron tambien quedar satisfechas de la conducta de Don Manuel de la Peña en la expedicion de la Barrosa. Resolucion que con razon desaprobaron muchos.

En sesion secreta agraciaron las mismas al ge-

neral Graham con la grandeza de España, bajo el título de duque del Cerro de la cabeza del Puercu. Al principio pareció aceptar dicho general la merced que se le otorgaba pues confidencialmente su ayudante y particular amigo Lord Stanhope así lo indicó, mostrando solo el deseo de que se variase la denominacion, teniendo en ingles la palabra Pig peor sonido que la correspondiente en español. Convínose en ello; mas luego no admitió Graham, ya fuese resentimiento del proceder de la regencia, ó ya mas bien, segun creyeron otros, temor de lastimar á Lord Wellington todavía no elevado á tan encumbrada dignidad.

Despues de lo acaecido, imposible era continúasen mandando en la Isla el general Graham y Don Manuel de la Peña. Explicaciones, réplicas, escritos se multiplicaron por ambas partes, y llegaron á punto de provocar un duelo entre Don Luis de Lacy, gefe del estado mayor del ejército expedicionario, y el general ingles: felizmente se arregló la pendencia sin lidiar. Sucedió en breve al último en su cargo el general Cook, y á la Peña, contra quien se desenfrenó la opinion, el marques de Coupigny que vimos en Bailen y en Cataluña.

El mariscal Victor, pasado el primer susto, y viendo que nadie le seguia ni molestaba, volvió el 8 tranquilamente á Chiclana, y ocupó de nuevo y reforzó todos los puntos de su linea.

A poco empezaron los sitiadores á arrojar proyectiles que alcanzaron á Cádiz. Ya habian hecho

Bombardeo  
de Cádiz.

ensayos en los dias 15, 19 y 20 de diciembre anterior desde la batería de Cabezuela junto al Trocadero, y conseguido que cayesen algunas bombas en la plaza de San Juan de Dios y sus alrededores, esto es, en la parte mas próxima á los fuegos enemigos. No reventaban sino las ménos, y de consiguiente fué casi nulo su efecto, pues para que llegasen á tan larga distancia (3000 toesas), era menester macizarlas con plomo, y dejar solo un huecillo en que cupiesen unas pocas onzas de pólvora. Estos proyectiles lanzábanlos unos morteros que llamaban á la *Villantroys*, del nombre de un antiguo ingeniero frances que los descubrió, mas el modelo de las bombas le hallaron los franceses en el arsenal de Sevilla, invento antiguo de un español, que ahora parece perfeccionó un oficial de artillería tambien español en servicio de los enemigos, cuyo nombre no estampamos aquí en la duda de si fué ó no cierta acusacion tan fea. Los franceses tuvieron al principio un corto número de morteros de esta clase, descomponiéndoseles á cada paso por la mucha carga que se les echaba. Aumentáronlos en lo sucesivo, y aun los mejoraron segun en su lugar veremos.

Murmurándose mucho en Cádiz acerca de la expedicion de la Peña, el consejo de regencia para apaciguar los clamores y distraer al enemigo del sitio de Badajoz, cuya caída aun se ignoraba, ideó otra expedicion al condado de Niebla de 5000 infantes y 250 caballos á las órdenes de Don José de

Zayas, que debía obrar de acuerdo con Don Francisco Ballesteros.

Dió la vela de Cádiz aquel general el 18 de marzo, y desembarcado el 19 en las inmediaciones de Huelva, echó á los franceses de Moguer y trató de ir tierra adentro. Mas ántes de verificarlo, reforzados los enemigos con tropa suya de Extremadura, y no unidos todavía Zayas y Ballesteros, tuvo el primero que reembarcarse el 23, previniéndole sus instrucciones que no emprendiese nada sin tener certidumbre de buen éxito, y se colocó en la isla de la Cascajera al embocadero del Tinto. Los caballos hubo que abandonarlos apretando de cerca el enemigo, y solo las sillas y arreos junto con los ginetes fueron transportados á la mencionada isla; y es digno de notar que varios de aquellos animales entregados á su generoso instinto, cruzaron á nado el brazo de mar que los separaba de sus dueños.

Acampado Zayas en la Cascajera, quiso ponerse de acuerdo con Ballesteros, quien celoso é indisciplinado daba buenas palabras, mas casi nunca las cumplia, y en el caso actual trató ademas de sobornar á los soldados de la expedicion para engrosar sus propias filas. Zayas no obstante permaneció allí algunos dias, y aun divirtió al enemigo en favor de Ballesteros, señaladamente el 29 de marzo que enviando gente sobre la torre de la Arenilla, sorprendió á los franceses de Moguer, les hizo perder 100 hombres, y aun recobró algunos de los caballos que

Breve expedicion de Zayas al condado.

habian quedado en tierra recogidos por los paí-  
sanos.

Al fin Zayas sin alcanzar otro fruto que este, y el de haber de nuevo inquietado á los enemigos, tornó á Cádiz el 31, habiendo los barcos de la expedicion corrido riesgo de perecer en un temporal que sobrevino en aquella costa durante la noche del 27 al 28.

Temporal en Cádiz.

En Cádiz se mostró tan furioso, que no quedaba memoria de otro igual, soplando un levante mas bravo que el del año de 1810 de que en su lugar hablamos. Por fortuna no se perdieron ahora buques de guerra, pero sí infinidad de mercantes, desamarrándose y chocando unos contra otros ó encajando en la costa. Mas de 300 personas se ahogaron, y como ocurrió de noche, la oscuridad y violencia del viento dificultó los auxilios. Los marinos, en particular los ingleses, dieron pruebas relevantes de intrepidez, pericia y humanidad, por la diligencia que pusieron en socorrer á los náufragos. Entónces se volvió á abrir la lлага aun reciente de la expedicion de la Isla, y á clamar contra Peña, pues no cabia duda de que si se hubiera levantado el sitio de Cádiz, fondeados los barcos en parages de mayor abrigo, no se hubieran experimentado tantas desdichas.

Principia Massena á retirarse de Santaren.

Emprendia el mariscal Massena su completa retirada, miéntras que ocurrieron en el mediodía de España los sucesos relatados. Firme en las estancias de Santaren en tanto que su ejército pudo sub-

sistir en ellas y procurarse bastimentos, resolvió desampararlas luego que vió apurados sus recursos y que menguaba cada vez mas el número de su gente, al paso que crecia el de los ingleses y sus medios. Empezó el mariscal frances su movimiento retrógrado en la noche del 5 al 6 de marzo, y empezóle como gran capitan. Rodeábanle dificultades sin cuento, y para vencerlas necesitaba valerse de la movilidad de sus tropas en que tanta ventaja llevaban á las de los ingleses. El camino que hizo resolucion de tomar fué hácia el Mondego, de arduo comienzo, pues exigia maniobras por el costado. Envió delante, y con anticipacion al dia 5, lo pesado y embarazoso, y ordenó al mariscal Ney que evolucionase sobre Leiria como si quisiese dirigir sus pasos á Torres-Vedras. Entónces y en la citada noche del 5 al 6, alzando Massena el campo, reconcentró el 9 en Pombal, por medio de marchas rápidas, todo su ejército, excepto el segundo cuerpo al mando de Reynier, y la division de Loison que quemó las barcas de Punhete, tomando ambos generales la ruta de Espinal, y cubriendo así el flanco de la línea principal de retirada.

Echó Lord Wellington tras el enemigo, aunque con cautela, receloso siempre de descubrir las líneas. Y por eso y haberle tambien Massena ganado por la mano desapareciendo disimuladamente, no pudo aquel reunir hasta el 11 tropas bastantes para operar activamente. No le aguardó el mariscal frances, pues por la noche continuó su marcha, ampa-

Combates en la retirada con los ingleses.

rada del 6.º cuerpo y de la caballería del general Mont-Brun que se situaron á la entrada de un desfiladero que corre entre Pombal y Redinha. Desalojarónlos de allí los ingleses, y Massena paróse el 12 en Condeixa. Era su intento caminar por Coimbra, y detenerse en las fuertes posiciones de la derecha del Mondego; pero los portugueses dirigidos por el coronel Trant habian roto los puentes, y preparado aquella ciudad para una viva defensa, recogiendo tambien dentro los habitantes de la orilla izquierda que la dejaron convertida en desierto. Adelantóse sobre Coimbra el general Mont-Brun, y el 12 hizo ya algunas tentativas de ataque y arrojó granadas. En vano intimó la rendicion, y desengañado de poder entrar la ciudad de rebato, advirtió de ello al general en jefe, creído ademas en que habian llegado refuerzos por mar desde Lisboa al Mondego.

No pudiendo Massena detenerse á forzar el paso del rio, acosado de cerca hallábase muy comprometido, no quedándole otra ruta sino la dificilísima de Ponte da Murcella por Miranda do Corvo. Vislumbró Wellington que á su contrario le estaba cerrado el camino de Coimbra, porque sus bagages tiraban hácia Ponte da Murcella. En esta atencion hizo el general ingles marchar por su derecha, atravesando las montañas, una division bajo las órdenes de Picton, movimiento de sesgo que forzó á los franceses á desamparar á Condeixa, y echarse una legua atras situándose en Casalново. Wellington

entónces abrió inmediatamente su comunicacion con la ciudad de Coimbra, y trató de arrojar á los franceses de su nueva posicion.

Siendo esta muy respetable por el frente, maniobró el ingles hácia los costados. Envió por el derecho al general Cole, que despues debia dirigirse al Alentejo, y encargóle asegurar el paso del rio Deuza y la ruta de Espinhal en cuyas cercanías estaba ya desde el 10 el general Nightingale en observacion de Reynier y Loison, los cuales, segun dijimos, habian por allí seguido la retirada. Wellington ademas envió del mismo lado, pero ciñendo al enemigo, al general Picton, y destacó por el costado izquierdo al general Erskine y la brigada portuguesa de Pack, al tiempo mismo que ordenó las tropas ligeras que escaramuzasen por el frente, apoyadas en la division de Campbell. Quedó de reserva el resto del ejército anglo-portugues.

Parte de los franceses se habia replegado ya, posesionándose del formidable paso de Miranda do Corvo y márgenes del rio Deuza. Aquí se juntó tambien á los suyos el general Mont-Brun, que avanzado á Coimbra se vió muy expuesto á que le envolvesen los ingleses cuando Massena desamparó á Condeixa. Los cuerpos 6.º y 8.º que se mantenian en Casalново, abandonaron la posicion en virtud de las maniobras del ingles por el flaneo, y se incorporaron al mariscal en jefe alojado en Miranda.

En el entretanto unióse en la tarde del 14 á Nigh-

tingale el general Cole, y dueños los ingleses de Espinhal, pasado el Deuza podian forzar abrazándola la nueva posicion que ocupaban los franceses en Miranda do Corvo, motivo por el que los últimos la evacuaron en aquella misma noche, y tomaron otra no ménos respetable sobre el rio Ceiras, dejando un cuerpo de vanguardia enfrente de la Foz d'Arouce. El 15 se trabó en este punto un porfiado combate que duró hasta despues de anochecido: con la obscuridad y el tropel hubo de los franceses muchos que se ahogaron al paso del Ceiras. No obstante Ney que siempre cubria la retirada, consiguió salvar los heridos, y los carros y bagages que aun conservaban, estableciéndose sin tropiezo el general Massena detras del Alba. Dió Wellington descanso á sus tropas el 16, y situó el 17 sus puestos sobre la sierra de Murcella.

Puede decirse que se terminó aquí la primera parte de la retirada de los franceses comenzada desde Santaren. En toda ella marcharon los enemigos formados en masa sólida, cubiertos por uno ó dos cuerpos de su ejército que sacaron ventaja del terreno quebrado y áspero con que encontraban. Massena desplegó en la retirada profundos conocimientos del arte de la guerra, y Ney á retaguardia brilló siempre por su intrepidez y maestría.

Pero los destrozos que causaron sus huestes exceden á todo lo que puede delinear la pluma. Ya en las primeras estancias, ya en las de Santaren, ya en el camino que de vuelta recorrieron no se

Destrozos  
que causan  
los franceses  
en la retirada

ofrecia á la vista otra imagen sino la de la muerte y desolacion. Los frutos en el otoño no fueron levantados ni recogidos, y de ellos los que no consumió el hambriento soldado, podridos en los árboles ó caidos por el suelo, sirvieron de pasto á bandadas de pájaros y á enjambre de inmundos insectos que acudieron atraídos de tan sobroso y abundante cebo. La miseria del ejército frances llegó á su colmo: cada hombre, cada cuerpo robaba y pillaba por su cuenta, y formóse una gavilla de merodeadores que se apellidaron á sí mismos *décimo cuerpo de operaciones*: dispersarlos costó mucho al mariscal Massena. Pero no eran estos, segun acabamos de decir, los solos que causaban daño: la penuria siendo aguda para todos, todos participaron de la indisciplina y la licencia, acordándose únicamente de que eran franceses cuando se trataba de lidiar y combatir al ingles. Algunos habitantes que se quedaron en sus casas ó tornaron á ellas confiados en halagüeñas promesas, martirizados á cada instante, unos perecieron del mal trato, ó desfallecidos, otros prefirieron acogerse á los montes y vivir entre las fieras, ántes que al lado de seres mas feroces que no aquellas, aunque humanos. Hubo mansion en cuyo corto espacio se descubrieron muertos hasta 30 niños y mugeres. Los lobos agolpábanse en manadas, adonde como apriscados, de monton y sin guarda yacian á centenares cadáveres de racionales y de brutos. Apurados los franceses y caminando de priesa, tenian con frecuencia que destruir sus pro-

pias acémilas y equipages. En una sola ocasión toparon los ingleses con 500 burros desjarretados, en lánguida y dolorosa agonía, crueldad mayor mil veces que la de matarlos. Las villas de Torresnovas, Thomar y Pernes, morada muchos meses de los gefes superiores, no por eso fueron mas respetadas; ardieron en parte, y al retirarse entregáronlas los enemigos al saco. Tambien quemó el frances á Leiria, y el palacio del obispo fué abrasado por órden de Drouet; y por otra especial del cuartel general cupo igual suerte al famoso monasterio cisterciense de Alcobaza, enterramiento de algunos reyes de Portugal, señaladamente de Don Pedro I y de su esposa Doña Ines de Castro, cuyos sepulcros fueron profanados en busca de imaginados tesoros, y las reliquias esparcidas al viento; y cuéntase que aun se conservaba entero el cuerpo de Ines, desventurada beldad, que al cabo de siglos, ni en la huesa pudo lograr reposo. En seguida todos los pueblos del tránsito se vieron destruidos ó abrasados: el rastro del asolamiento indicaba la ruta del invasor, tan insano como si empuñara la espada del Vándalo ó del Huno. Y como estos, por donde pasó, *corrasit* toda la tierra, para valernos<sup>1</sup> de una palabra significativa de que usó en semejable ocasion un escritor de la baja latinidad. Una vez suelto el soldado, sea ó no de nacion culta, guíale montaráz instinto: aniquila, tala, arrasa sin necesidad ni objeto, mas por desgracia, segun decia Federico II, „esa es la guerra.“

(1 Ap. n. l.)

No faltó quien censurase en Lord Wellington el no haber á lo ménos en parte estorbado tales lástimas, creyendo que miéntras permanecieron ambos ejércitos en las líneas y en Santaren, amagado el enemigo con movimientos ofensivos, se hubiera visto en la necesidad de reconcentrarse, no siendo árbítro de llevar hasta 20 y 30 leguas, como solia, el azote de la destruccion. Otros han motejado que despues en la retirada no se hubiese el general ingles aprovechado bastantemente de las ventajas que le daba el número y buen estado de sus fuerzas, superiores en todo á las del enemigo, las cuales menguadas con muchos enfermos y decaidas de ánimo, no tenian otros víveres que los que llevaba cada soldado en su mochila ó los escasos que podia hallar en pais tan devastado. Los desfiladeros y tropiezos naturales, añadian los mismos críticos, que embarazaban y retardaban la marcha de los franceses, especialmente en Redinha, Condeixa, Casal-novo y Miranda do Corvo, facilitaban atacar á los contrarios y vencerlos, y quizá se hubiera entonces anonadado sin gran riesgo un ejército que dos meses adelante ya rehecho peleó con esfuerzo y á punto de equilibrar la victoria. Estribaban tales reflexiones en fundamentos no destituidos de solidez.

Prosigamos nuestra narracion. Lord Wellington á su llegada á Condeixa, luego que vió asegurado á Coimbra y que los franceses se retiraban precipitadamente, habia vuelto los ojos á la Extremadura

Destaca Wellington á Be-resford á Extremadura.

española, y el 13 de marzo resolvió destacar á las órdenes del mariscal Beresford una brigada de caballería, artillería correspondiente, dos divisiones inglesas de infantería y una portuguesa de la misma arma con direccion á aquellas partes. Dícese si Wellington habia pensado ejecutar ántes esta maniobra, y que le habia detenido la dispersion de Mendizábal, acaecida en 19 de febrero. Dudamos que así fuese. El verdadero motivo de la dilacion consistió en que Wellington no queria desasirse de fuerza alguna hasta que le llegasen de Inglaterra las nuevas tropas que aguardaba. Contaba con ellas para fines de enero, y manteniendo esta esperanza habia indicado que socorreria la Extremadura en febrero. Frustróse aquella y suspendió la ejecucion de su plan, achacando la mudanza los que ignoraban la causa, al descalabro padecido y no al retardo de los refuerzos, que no aportaron á Lisboa sino al principiar marzo. Llegados que fueron, unieronse en breve al ejército, y Lord Wellington cierto ya de la marcha decidida y retrógrada de los franceses, juzgó que sin riesgo podia desprenderse de la expresada fuerza, y contribuir con su presencia en Extremadura á operaciones mas extensas y de combinacion mas complicada.

Por consiguiente en la sierra de Murcella, donde le dejamos el 17, estaba ya privado de aquellas tropas, si bien por otra parte engrosado con las de refresco llegadas de Inglaterra, y que ascendian á cerca de 10,000 hombres.

Massena asentado á la derecha del Alba destruyó los puentes, pero no quedó en aquella orilla largo tiempo, porque continuando Wellington, segun su costumbre, los movimientos por el flanco, obligó al mariscal frances á reunir el 18 casi todo su ejército en la sierra de Moita, que tambien evacuó este en la misma noche. Desde allí no se detuvo ya Massena hasta Celórico, por cuyo camino recto iba lo principal de su ejército, yendo solo el 2.º cuerpo la vuelta de Gouvea para cruzar la sierra y pasar á Guarda.

Prosigue  
Massena su  
retrada.

Cogieron los ingleses el 19 bastantes prisioneros, sobre todo de los ginetes que se habian desviado á forragear, y persiguieron á Massena con la caballería y division ligera al mando del general Erskine, que favorecian fuerzas enviadas á la derecha del Mondego, y las milicias portuguesas que no cesaron de inquietar al frances por aquel lado. Hizo alto el resto del ejército para descansar de nuevo y aguardar que le llegasen víveres del Tajo, pues el pais vecino de poco ó nada proveia. El grueso de las tropas francesas en vez de seguir de Celórico á Pinhel, temeroso de hallar ocupados aquellos desfiladeros, varió de ruta, y el 23 continuó la retirada yendo hácia Guarda. Aquel dia fué cuando el mariscal Ney se separó de su ejército y partió para España mal avenido con Massena.

Los aliados al fin aparecieron reunidos el 26 en Celórico y sus inmediaciones, con intento de desalojar al enemigo de una posicion respetable que

ocupaba sobre la ciudad de Guarda, y el 29 se movieron resueltos á atacarla. Pero los franceses recogiendo á Sabugal del Coa, mantuvieron en la orilla derecha nuevas estancias.

Colocóse Wellington en la márgen opuesta, tratando el 3 de abril de cruzar el rio. Para ello echó las milicias portuguesas á las órdenes de los gefes Trant y Juan Wilson por mas abajo de Almeida con trazas de querer cruzar por allí el Coa, al paso que intentaba verificarlo por el otro extremo del lado de Sabugal en donde permanecia el 2.º cuerpo frances. Hubo aquí dicho dia un recio combate, dudoso algun tiempo, en el que los ingleses experimentaron bastante pérdida, pero logrando á lo último que los enemigos abandonasen sus puestos.

Entra en España.

Pasó el 5 Massena la frontera de Portugal, y pisó tierra de España despues de muchos meses de ausencia, y de una campaña desgraciada, si bien gloriosa con relacion al talento y pericia militar que desplegó en ella. Pudiera tachársele de haber consentido desórdenes y de no haberse retirado á tiempo; mas lo primero se debió á la escasez del pais y á la penuria y afan que traen consigó las guerras nacionales, y lo segundo á la voluntad del emperador, sordo á todo lo que fuese recejar en una empresa.

Wellington permaneciendo en los confines de Portugal, colocó lo principal de su ejército en ambas orillas del Coa, embistió á Almeida, y puso una division ligera en Gallegos y Espeja.

Remató así la expedicion de Massena en que vino á eclipsarse la estrella de aquel mariscal, conocido ántes bajo el nombre de „hijo mimado de la „victoria.“ Contada la gente con que entró en Portugal y los refuerzos que llegaron despues, puede asegurarse que ascendieron á 80,000 hombres los empleados en aquella campaña. Solos 45,000 salieron salvos, los demas perecieron de hambre, de enfermedad ó á manos de sus contrarios. Y sin la extremada prudencia de Lord Wellington, y la destreza y celeridad del mariscal frances, quizá ninguno hollara de nuevo los linderos de España.

Entónces el general británico persuadido de que Massena no intentaria por de pronto empresa alguna, pensó concordar mejor las operaciones de Extremadura con las del Coa, y dejando el mando interino del ejército aliado á Sir Brent Spencer, se encaminó en persona hácia el Alentejo.

Las instrucciones que habia dado á Beresford se dirigian principalmente á que este general socorriese á Campomayor, cuya toma se ignoraba entónces en los reales ingleses, y á que recobrase las plazas de Olivenza y Badajoz. La primera la habian ocupado ya los franceses, segun hemos visto, el 22 de marzo, y Beresford cruzando el Tajo el 17 en Tances, y siguiendo por Crato y Portalegre, no dió vista á Campomayor hasta el 25, en cuyo dia evacuaron los enemigos el recinto, del que se posesionaron los aliados sin resistencia alguna. Beresford persiguió á los franceses en su retirada, embaraza-

Passa Wellington á Extremadura.

Acontecimientos militares en esta provincia.

Evacuación de los franceses á Campomayor.

dos con un gran convoy que escoltaban tres batallones de infantería y 900 caballos á las órdenes del general Latour Maubourg. Los aliados atacándole le desconcertaron; mas el ardor de los ginetes anglo-portugueses, llevándolos hasta Badajoz, les hizo experimentar cerca de los muros una pérdida considerable.

Debía Beresford en seguida echar un puente de barcas sobre el Guadiana, y pasar este rio por Jurumeña. Y cierto que á usar entónces de presteza, quizá de rebato hubieran recobrado á Olivenza y Badajoz, escasas de víveres, abiertas todavía las brechas, y desprevenidos los franceses para un suceso repentino, como la llegada de una fuerza inglesa tan respetable. Pero Beresford anduvo esta vez algo remiso. Imprevistos obstáculos contribuyeron tambien á impedir la celeridad de los movimientos. La tropa con las continuas marchas estaba fatigada, y carecia de varios pertrechos esenciales. Necesitábase ademas construir el puente, y no abundaban en Yelves los materiales; y cuando el 3 de abril estaba concluida ya la obra, una creciente sobrevenida en la noche inutilizó el puente, teniendo despues que cruzar el rio en balsas; penosa faena empezada el 5 y no concluida hasta bien entrado el dia 8.

Por el mismo tiempo Don Francisco Javier Castaños se habia encargado del mando del 5.º ejército, sucediendo á Romana que miéntras vivió le tuvo en propiedad, y al interino Mendizabal desgra-

Castaños manda el 5.º ejército español.

ciado momentáneamente de resultas de la aciaga jornada del 19 de febrero. Castaños habia ocupado á Albuquerque y Valencia de Alcántara, plazas igualmente desamparadas por los franceses, y distribuido las reliquias de su ejército en dos trozos, bajo las órdenes de Don Pablo Morillo y Don Carlos España, poniendo la caballería al cargo del conde de Penne Villemur. Evolucionó en seguida hácia la derecha del Guadiana, en tanto que lo permitieron sus cortas fuerzas, y procuró grangearse la voluntad del general ingles, estableciendo entre ambos buena y amistosa correspondencia.

Los franceses volviendo en breve del sobresalto que les causó el aparecimiento de Beresford, repararon con gran diligencia las plazas, las avituallaron y pusieronlas á cubierto de una sorpresa, capitaneando interinamente el 5.º cuerpo el general Latour Maubourg, en lugar del mariscal Mortier de regreso á Francia.

Beresford, despues de pasar el Guadiana, intimó el 9 de abril la rendicion á Olivenza. No habiendo el gobernador cedido á la propuesta, hubo que traer de Yelves cañones de grueso calibre, y sitiar en regla la plaza, quedando el general Cole encargado de proseguir el asedio, miéntras que Beresford se apostó en la Albuera para cortar con Badajoz las comunicaciones del ejército enemigo, replegado en Llerena. Castaños por la derecha del Guadiana continuó favoreciendo las operaciones de los aliados con tropas destacadas hasta Almen-

Sitian los aliados á Olivenza y se les entrega.

dralejo, y lo mismo Ballesteros del lado de Frejenal.

Abierta brecha, se rindió el 15 la plaza de Olivenza á merced del vencedor, y se cogieron prisioneros 370 hombres que la guarnecian. Luego construido ya en Jurumeña un puente de barcas, el ejército ingles reconcentró en Santa Marta, y pasó en seguida á Zafra todo el ejército ingles, resguardada siempre su izquierda por Castaños, cuya caballería á las órdenes del conde de Penne Villemur avanzó á Llerenã, retrocediendo el 18 Latour Maubourg á Guadalcanal.

Llega Wellington á Extremadura.

En aquellos días llegó asimismo á Yelves Lord Wellington, y el 22 hizo sobre Badajoz un reconocimiento. Era su anhelo recuperar la plaza en el término de diez y seis dias, espacio de tiempo que segun su cálculo tardaria Soult en venir á socorrerla. Y en consecuencia presentándole el comandante de ingenieros ingles el plan de acometer el fuerte de San Cristobal, como único medio de alcanzar el objeto deseado, aprobó Wellington la propuesta. Pero como exigiese su presencia lo que se aparejaba en el Coa, tornó á sus cuarteles y dejó encomendado á Beresford el acometimiento de Badajoz.

Solicitan los ingleses el mando militar de las provincias conñantes de Portugal.

Al caer Wellington á Extremadura esperaba tambien obtener del gobierno español una señalada prueba de particular confianza. En marzo el ministro ingles Sir Enrique Wellesley habia pedido que se diese á su hermano el mando militar de las provincias aledañas de Portugal, para emplear así con utilidad los recursos que presentaban, y combinar

acertadamente las operaciones de la guerra. Súpole mal á la regencia tan inesperada solicitud; mas deseosa de dar á su dictámen mayor fuerza, trató de sustentarle con el de las córtes. Al efecto en los primeros dias de abril pasó en cuerpo una noche con gran solemnidad al seno de aquellas, habiendo de antemano pedido que se celebrase una sesion extraordinaria. Indicaba asunto de importancia tan desusado modo de proceder, porque nunca se correspondian entre sí las córtes y la potestad ejecutiva, sino por medio de oficios ó de los secretarios del despacho. Entró pues en el salon la regencia, y refiriendo de palabra el señor Blake la pretension de los ingleses, expuso varias razones para no acceder á ella, conceptuándola contraria á la independencia y honor nacional, y añadiendo que ántes dejaría su puesto que consentir en tamaña humillacion. Entónces los otros dos regentes, los señores Agar y Ciscar, poniéndose en pié repitieron las mismas expresiones con tono firme y entero. Las córtes conmovidas, como lo serán siempre en un primer arrebato los grandes cuerpos populares al oír sentimientos nobles y elevados, aplaudieron la resolucion de la regencia, y diéronle entera aprobacion. Desmaño fué en los ingleses entablar pretension semejante poco despues de lo ocurrido en la Barrosa, suceso que habia agriado muchos ánimos, y despues igualmente de no haber socorrido á Badajoz, contra cuya omision clamaron hasta sus mas parciales. En los regentes, si bien na-

Niégaselo.

cia tanto interes y calor de patriotismo el mas acendrado, no dejaron tambien de tener parte en ello otras causas; pues á la verdad ya que fuese justo, como pensamos, desechar la solicitud, debiera al ménos no haber aparecido la repulsa empeño apasionado. Pero los tres regentes, varones entendidos, y purisimos, adolecieron en esta ocasion de humana fragilidad. Blake, irlandes de origen, y marinos; Agar y Ciscar, resintiéronse, el uno de las preocupaciones de familia, los otros dos de las de la profesion.

Vuelve Wellington á su ejército del norte.

Estuvo Wellington de vuelta en sus reales, ahora colocados en Villa-Formosa, el 28 de abril. Tiempo era que llegase Massena al entrar en España habia dado descanso por algunos dias á su ejército, y acantonádole en las cercanías de Salamanca con destacamentos hasta Zamora y Toro. Dejó solo una division del 6.º cuerpo cerca de los muros de Ciudad-Rodrigo, y el 9.º en San Felices en observacion del ejército aliado. Cuidó tambien desde luego de acopiar víveres para abastacer á Almeida, escasa de ellos y estrechamente bloqueada por los ingleses.

Preparado ya un convoy en los campos fértiles de Castilla, y repuesto algun tanto el ejército frances, decidió Massena socorrer aquella plaza, y el 23 de abril dió indicio de moverse. Tenia consigo el 2.º, 6.º y 8.º cuerpos, una parte del 9.º agregóse á estos, y disponíase la otra á marchar á Extremadura bajo las órdenes de su gefe el general Drouot,

quien debia encargarse en dicha provincia del mando del 5.º cuerpo; pero la última fuerza no habiendo todavia partido á su destino, asistió tambien á las operaciones que emprendió Massena en los primeros dias de mayo. Muchos soldados de todos estos cuerpos quedaron en los acantonamientos imposibilitados para el servicio activo, y llenaron sus huecos hasta cierto punto tropas apostadas en Castilla, entre las que se distinguia un hermoso cuerpo de artilleria y caballería de la guardia imperial, fuerza que cedió á Massena el mariscal Bessieres á la cabeza ahora de lo que se llamaba ejército del norte, y oprimia á Castilla la Vieja y las provincias vascongadas. El total de hombres que de nuevo salia á campaña con Massena ascendia á cerca de 40,000 infantes, y á mas de 5000 caballos, todos ágiles, bien dispuestos, y olvidados ya de sus recientes y penosos trabajos.

A poco de unirse Wellington á su ejército, reconoció y situóse entre el rio Doscásas y el Turones, extendiendo su gente por un espacio de cerca de dos leguas. La izquierda, compuesta de la 5.ª division, la colocó junto al fuerte de la Concepcion; el centro, que guarnecia la 6.ª, mirando al pueblo de Alameda, y la derecha en Fuentes de Oñoro, en donde se alojaron la 1.ª, 3.ª y 7.ª division. Por el mismo lado se encontraba la caballería, y á cierta distancia en Navatel Don Julian Sanchez con su cuerpo franco. La brigada portuguesa al mando de Pack y un regimiento ingles bloqueaban á Almei-

Batalla de Fuentes de Oñoro.